

El Laurel

Preios

En Alicante, un mes, 0'50 pesetas. Fuera, trimestre, 2 pesetas. Pago adelantado

Dirección

Toda la correspondencia se dirigirá a la imprenta de este periódico, Isabel II, 10.

Semanario Satírico-Literario, y de intereses materiales

DIRECTOR, D. MANUEL LOPEZ RODRIGO

AÑO I.

Alicante 7 de Mayo de 1898

NÚM. 15.

SUEÑOS Y REALIDADES

Ni las agitaciones del día, ni lo avanzado de la hora, ni la muelle voluptuosidad del fastuoso lecho; habían conseguido,—y ya rayaba el alba—entornar los párpados del doctor Minaret. De aquellas lujosas estancias en que hallábanse combinados, con artístico tacto, todos los esplendores del fausto y todas las coqueterías de la moda, parecía haber huído el sueño.

A pesar de haber extinguido la suave claridad de su preciosa lámpara de China buscando en la oscuridad un lenitivo á tan tenaz insomnio, Minaret se guía contemplando, como si los tuviese delante de su lecho, la tribuna del Ateneo en que tan entusiasmada como unánime triunfo había conseguido, y la sala del banquete conmemorativo de la elevación á la poltrona ministerial de su ilustre maestro y amigo D. Francisco Suñer y Capdevila.

Y veíase, él,—Minaret, jefe del partido republicano y presidente de todas las agrupaciones libre pensadoras de aquella capital y su provincia—llevado en hombros por sus exaltados correligionarios, desde aquella tribuna que retemblaba con los aplausos y reclamaciones de la concurrencia, al sillón presidencial del banquete dispuesto en el salón más espacioso del más lujoso Hotel de la ciudad.

El cual salón, á pesar de sus vastísimas proporciones, hallábase—como vulgarmente se dice—de bote en bote cuando nuestro héroe ¡con qué fruición lo recordaba! levantóse con la copa de Champagne en la mano exclamando:

—¡A la salud del nuevo Ministro de Ultramar! ¡De aquél que ha dicho: *Guerra á Dios, á los Reyes, y á la Tisis!* Porque quien dice Dios, dice superstición; quien dice Reyes, dice tiranía; quien dice Tisis, dice sufrimiento; y el deber de todo hombre libre es combatir el sufrimiento, la tiranía y la superstición donde quiera que los encuentre!

Verdad es que la ovación había sido entusiasta, pero no tan unánime ni tan calurosa como en el Ateneo, cuando con casos prácticos había demostrado la eficacia de sus medios profilácticos en la tenaz campaña que, como especialista de genio venía con gloria sosteniendo contra la tisis.

Alguien habíale argüido al salir del banquete:

—¿Está cierto el sábio doctor que Dios no és más que una superstición? ¿Alfonso el Sabio y los Reyes católicos, fueron acaso unos tiranos?—

Minaret quedóse mirando detenidamente á aquél alguien, y echando de ver que era un sujeto que rebotaba salud y juventud por todos los poros de su gallardo cuerpo, contestóle:

—Ya para lo que resta debierais añadir: ¿Estais cierto que la tisis no es mucho más poética que la robusta salud de que disfruto?

Al eco de los ¡Bravo! que aquel tribunicio apóstrofe levantó, Minaret durmióse.

II

Tenía entonces 32 años.

Rico por su casa, si ejercía la medicina era por amor á sus semejantes; lo cual realizábase á los ojos

de los adversarios; pues si el simpático ateo dedicaba todos sus afanes á arrebatár; en luchas, que hasta entonces habían sido otras tantas victorias, víctimas á la tisis—que constituía su especialidad—no lo hacía ciertamente con la esperanza de obtener un cielo en el que no creía.

Dicho esto prosigamos.

Durmióse y soñó.

Y ¿en qué había de soñar más que en el banquete por él presidido?

Pero ¡cosa extraña! á su derecha ya no tenía al venerable viejo de blanca barba que presidía por aquel entonces el comité republicano federal, sino á escualida jóven de rostro amarillento y acento apenas perceptible y que al menor esfuerzo se fatigaba.

—¿No me conoces?—díjole ella—soy la tisis. Guardate de mí!

—Me alegro—repuso Minaret.—Los enemigos embizados me repugnan. Prefiérolos francos y declarados por fuertes que sean. Tu odio me honra.

Al llegar á los brindis, Minaret volvióse pero la jóven había desaparecido. Sin embargo no se había alejado. Y si las miradas del doctor hubieran podido rebasar los límites señalados á la visión en el ojo humano, hubiérala visto dejando caer sus esputos sanguinolentos en la misma copa del champagne con que brindaba rayando en él delirio del entusiasmo.

De pronto, ¡cosas del sueño! desapareció todo aquello, y, Minaret, hallóse en plena sesión de las Cortes republicanas. Miró al banco azul. En lugar de sus amigos y maestro solo halló al Ministerio Castelar que, por boca de su Presidente, pedía ser en el acto sustituido. La Cámara tenía á los ojos del jóven completa semejanza con los Altos hornos. La nutrida votación que acaba de derribar aquel Gabinete, había elevado su temperatura hasta la de fusión. Solo faltaba el hierro que no tardó en aparecer bajo la forma de puntiagudas bayonetas por la entreabiertas puertas del salón de conferencias.

Sin saber cómo, Minaret hallóse en la calle. Detrás de él un sable centelleando; el fin de una República; delante de él ignoto porvenir. Era la madrugada del 3 de Enero de 1894.

Deslizóse en la densa y fría sombra hasta que la fatiga que sentía y una tosecilla seca y alarmante le obligaron á detenerse. ¿Dónde estaba? No lo sabía.

Por fin, el oscuro crespón de sombra recorrióse, y, como en un teatro, Minaret asistió sucesivamente á las principales jornadas del reinado de D. Alfonso XII y la Regencia de su hijo.

Y mientras tanto, aquella tosecilla fatigosa aumentaba sin cesar poniéndole en cuidado.

Decidido á dejarse de todo para atender á su salud, hallóse en melancólico ocaso reclinado en cómodo sillón junto á amplia y artística vidriera, al través de la cual veíanse pasar, en remolinos otoñales, las hojas de los árboles.

Quiso incorporarse y tras titánicos esfuerzos, apenas consiguió agitarse entre los mullidos almohadones.

Agonizaba y—¡oh sarcasmo del ciego destino!—agonizaba de tisis.

Parecíale una tremenda pesadilla.

Y sin embargo nada más cierto. Ni su ciencia ni

la de sus más ilustres colegas, habíale servido de nada.

Se moría.

Pero ¡cosa más rara! dentro de aquel organismo que se consumía y aniquilaba, persistía algo. ¿Qué? No lo sabía. Pero aquel algo sentíalo en el fondo de su sér cada vez más entero, cada vez más potente, cada vez más viril y enérgico.

¿Era aquello morir?

De pronto, sintió que un frío glacial invadía todo su sér!... que sus ojos se oscurecían!... que su corazón cesaba de latir!...

Pero pasó el desmayo y Minaret encontróse tan bien, tan animado, que sin agena ayuda y sin sentir la más leve fatiga, pudo incorporarse y abandonar su asiento. La enfermedad debía haber hecho crisis, y crisis asaz favorable, pues ya no sentía ni fatiga ni tos. Palpóse de arriba abajo; aquel era su cuerpo. Llevóse una mano al sitio del corazón; latía ¡todavía con más vigor que antes!

Aproximóse al balcón y se quedó mirando al cielo. Aquel desmayo no debía haber sido breve, por cuanto risueña alborada comenzaba á teñir de nubes y rosas el silencioso oriente en cuyo cielo figuraba diamantino lucero precursor del día.

El sublime centelleo de aquel magnífico brillante atrajo sus miradas hasta el punto de que, sin darse cuenta, absorto, fascinado, hallóse de repente en espacio sin límites sembrado de gigantes esferas en que la luz reflejaba sus más bellos matices, con esplendores desconocidos, mágicos, asombrosos.

—¿Qué es lo que me pasa? ¿Dónde estoy? Murmuró Minaret.

—Has muerto—contestóle una voz.—Héte ya en el cielo.

—Entonces ¿qué es morir?

—Pues, sencillamente: terminar una jornada y regresar al espacio estrellado—verdadera patria del alma—para prepararse á otra nueva.

—Luego ¿nuestra vida no acaba en la fosa?

—¿Acabó ese bello sol cuando ayer, en ocaso sublime, traspuso el horizonte? No. Hélo ahí alzándose de nuevo, tras breve noche, en fulgurante aurora!

—Cuán grande es la naturaleza!

—Pues calcula por su grandeza la del Creador.

—Permíteme que me sonría. Yo no veo más que la Naturaleza, en cuyas regiones late y palpita lo incognoscible en su magnífica é incomparable grandeza.

—Seguro estaba que, cuando sobre la tierra clamabas: *Guerra á Dios!* tu protesta iba dirigida tan solo contra la falsa idea que de Él han difundido religiones pequeñas; no contra el Sér que al proclamar *lo incognoscible*, de confesar acabas. Observa atentamente y podrás formarte ligera idea de Sus bondades infinitas.—

Minaret, sin saber qué contestar, dirigió su vista á donde el índice de una mano luminosa, que á su lado surgió, le señalaba.

Y vió su ataúd cubierta de coronas que unos hombres enlutados separaban de él para depositarlo en un nicho.

Numeroso grupo de amigos y correligionarios asistía á su entierro.

Precipitose entre ellos y oyó los discursos de sus improvisados panegristas, no pudiendo menos de sonreírse al escuchar frases análogas á estas:

—Ahí teneis todo lo que queda de un genio! Y es que el cuerpo humano semejase al mecanismo de un reloj: mientras tiene cuerda anda y marca sus horas; acábasele aquella, gástanse con el tiempo sus engranajes, se para. ¡todo ha concluído! En el caso del reloj, su artífice puede utilizar alguna de las piezas para componer otros; en el caso del hombre, la naturaleza ¡ese grande relojero! lo utiliza todo descomponiéndolo, en su gigantesco laboratorio, carne, huesos, ligamentos, etc., etc., para transformarlos en oxígeno, hidrógeno, nitrógeno, y carbono que por enmedio de ingeniosas combinaciones den origen á nuevos compuestos orgánicos. Hé aquí la verdadera inmortalidad. No hay otra.—

Después el desfile, á los acordes de la Marsellesa, entre vivas á Minaret

—¡Brava ocurrencia!—decíase éste.—¿Pues no habíamos quedado—con el Blas que acaba de pronunciar mi oración fúnebre—que no había otra inmortalidad fuera del oxígeno, hidrógeno, nitrógeno y carbono?—

—Indudablemente—se decía—que en lo incognoscible palpita un *Algo* que sin tomar en cuenta nuestra ceguera ni nuestros desplantes, vela por nosotros como Madre cariñosísima. Y ese *Algo* que refuta las negaciones materialistas, levantando de su tumba al ateo para presenciar su apoteosis....

—Ese *Algo*—interrumpióle la voz misteriosa—no contento con esos mientras ateos y materialistas claman:—¡Guerra á Dios! prepárale mullidas cunas en que levantarse tras la breve noche del sepulcro, á nuevas vidas de incesante y creciente progreso. ¡Mira la tuya!

Minaret dirigió su vista al punto indicado, y vió en estucada alcoba de aristocrática mansión, preciosa cuna que rodeaba jóven pareja enamorada hablándose al oído.

—El corazón—decía la futura madre—me da que será un niño. Yo le enseñaré á amar. Tú harás de él un genio que sepa acrecentarse tu gloria de médico insigne.—

Minaret sintió un vértigo y cayó junto á aquella cuna de rodillas balbuceando:

—¡Oh, Sér incognoscible, cuán magnánimo eres! Si no temiese empequeñecer idea tan sublime, te diría *mi Dios*.—

Una sardónica risotada estalló á sus espaldas. Volvióse, y vió á la Tisis.

—Puedes decir que te has lucido—dijole ella—pasando en apenas cinco minutos del ateísmo al Espiritualismo. Y bien, ¿qué me dices ahora?

—Que no he renunciado, sino ampliado mi grito de combate—contestó Minaret.—¡Guerra á los dioses hechos á imagen y semejanza de los humanos; porque monstruosos enjendros de la superstición, vélannos al sublime Incognoscible cuyo evangelio es la ciencia progresiva! ¡Guerra á los tiranos—sean reyes, sean muchedumbres—hasta implantar sobre la Tierra el verdadero reinado del Desconocido á quien ufánome llamando Padre celeste! Y ¡guerra á tí y contigo á toda do'encia física, personificación satánica del mal en nuestro mundo!

—Es decir ¿que no te confiesas vencido?

—¿Acaso conseguiste alguna ventaja sobre mí? Matástele á traición. ¡Y bien! Nuevo fénix, poco me importan tus arterias. Hé aquí mi cuna. Si necesarias fuesen millares de vidas para desterraros—á tí y á tus sombrías compañeras: la tiranía y la superstición—millares de vidas consumiría gustoso una tras otra. Porque sé que el triunfo no será nunca de los dioses, sino del Incognoscible; no será de la tiranía, sino de la libertad; no será del mal, sino del bien!—

Y al extender su derecho brazo en ademán triunfante, Minaret—tropezando con la mesilla de noche de su alcoba—despertó diciéndose.

—¡Bah, cosas de sueños!

Vistióse, mandó que le sirviesen el almuerzo y, abriendo el balcón, aspiró con embriaguez los sua-

ves aromas de su jardín situado á corta distancia del oceano.

Sus miradas abarcaron en rápida ojeada; la imprenta contigua, el blanco penacho de humo de un vapor que surcaba la azul inmensidad del mar; la caseta de amarre del cable submarino; una banda de avejillas paradas en los alambres del teléfono y del telégrafo.

Y al mismo tiempo que del férreo pecho de la locomotora—que cruzaba tras las tapias de su jardín—salía penetrante y agudo silbido; de su labio salieron estas palabras:

—Imprentas, vapores, teléfonos, cables: sueños ayer, hoy ¡vivientes y magnificas realidades!

M. Gimeno Eito.

BELDADES

POR CARLOS LLOPIS REYNEL

Conchita Muñoz

Entre todas las mujeres
Más hermosas y hechiceras,
Eres tú linda Conchita
Sin duda, de las primeras.

Tus ojos son tan divinos,
Que con su dulce mirar,
Parece que están diciendo:
Queremos tan solo amar.

Esas notas delicadas
Que de tu garganta brotan,
Los sublimes sentimientos
De tu alma pura denotan.

Esas palabras dulcísimas
Llenas de amabilidad,
Hacen pensar, que á tu lado
No hay más que felicidad.

Esas sonrisas que nacen
De tu boquita preciosa,
Se asoman, cual si se abriese
El capullo de una rosa.

Esas gracias infinitas
Con que Dios quiso dotarte,
Hacen que muchas mujeres
Tengan niña que envidiarte.

Ese admirable conjunto
De tu sin par hermosura,
Demuestra el poder inmenso
De nuestra madre Natura.

Por eso yo, que te admiro
Siempre con igual firmeza,
Hoy he querido cantarte
Para ensalzar tu belleza

De aquí y allí

Un potentado visita un hospital, y al retirarse dá una importante cantidad al administrador para que conceda á los pobres enfermos algún extraordinario en la comida.

Uno de los asilados se queja de no verse comprendido en la distribución

—Su estado de V no o permite le contesta un enfermo;—pero como no es cosa de dejarle disgustado en vez de doce sanguijuelas se le pondrán á V. dieciocho.

En el juzgado:

—Su suegra de usted se ha tirado por un balcón y usted no ha hecho nada para contenerla.

—Señor juez, bajé al piso de debajo para sujetarla; pero la infeliz habia ya pasado.

Un novelista por entregas reunió dias atrás á sus amigos para leerles gran parte de una obra que está escribiendo.

—Me reservo el desenlace—dice al final de la lectura —¿A que no sabeis cómo acaba la novela?

—Me lo figuro—contesta uno de los oyentes.

—¿Cómo?

—¡Sin un suscriptor!

El judío Samuel ha cumplido sesenta años y su sobrinito Isac, que al felicitarle recibe todos los años un duro le dice:

—Si me dá usted ahora el regalo del año que viene, le rebajo á usted dos pesetas.

Entre un caballero y una señora:

—¿No cree usted—dice esta última—que un hombre y una mujer pueden tener una amistad puramente fraternal?

—Sí señora; cuando la mujer es fea.

En un tribunal se presenta como testigo un negro.

El presidente le hace prestar juramento y le pregunta:

—¿De dónde es usted natural?

—De Sevilla.

—¡Calla!—exclama el magistrado—¡Y yo que habia creído que era usted negro!

A LOS YANKEES

Tocineros desabrídos:

pueblo sin honra ni historia,
que no merecis más gloria
que el laurel de los bandidos;
si cobardes y atrevidos,
hipócritas y alentados
por gobernantes malvados
presto á la guerra marchais,
pensad bien como empezais,
imbéciles desalmados.

II

Pensad que las raudas olas,
ese cristalino espejo
que retrata en su reflejo
las banderas españolas,
pensad que cantan á solas
lo que no puede mi canto:
nuestro valor grande y santo,
de él su virginal constancia,
cual lo demuestra Numancia,
Cádiz, Trafalgar, Lepanto.

III

Porque, pues, con villanía
rastrera y baja en un hombre,
(hijos de madre con nombre
que omito por cortesía)
¿por qué á mi Patria, á la mía,
ofendeis sin corazón?
¿Es que por toda razón
alegais vuestro pillaje,
amparo del bandidaje
y reyes de la traición?

IV

¿Quiénes sois para insultar?
¿quiénes sois para ofender
si no podeis sostener
lo que podais rebuznar?
¿Por qué si solo robar
es vuestro Angel de la Guarda,
no venis, ya que os aguarda
un pueblo franco de ley?
¿que temeis que á Mac-Kinley
le pongamos una albarda?

V

Decid, perros mal nacidos,
canallas más que ambiciosos,
y más viles que asquerosos,
y ruines cual podridos.
¿Os creéis, pobres perdidos,
de criminales con gloria,
que no teneis ni memoria
de conciencia en el luchar,
creéis que vais á encontrar
el laurel de la victoria?

VI

Esperanzas, ilusiones
que morirán cual nacieron,
pues en España tuvieron
siempre grandes corazones,
para en todas ocasiones,
en todas, dar á entender
que con profundo placer
se admite la muerte fiera,
defendiendo la bandera
hasta morir ó vencer.

VII

Más ya que como asesinos
os prestais á batallar,
pronto habreis de soportar
vuestros graves desatinos;
porque aún quedan pechos finos
que saben luchar con maña,
con fé, con valor, con saña,
y los que en trance más fuerte,
si á las puertas de la muerte
se ven, gritan ¡Viva España!

VIII

Grito inmortal que memoria
simboliza del pasado;
grito que al noble soldado
le conduce á la victoria;
grito, sí, grito de gloria,
grito que pechos sinceros
pronuncian muy altaneros
sintiendo, y es de llorar,
que los hagan pronunciar
cuadrillas de bandoleros.

IX

Basta ya, pues, y á mi canto,
que pronto toca á sus fines,
sustituyan los clarines
con toques de pena y llanto;
y con el lema más santo
más sublime y caballero
de morir, al mundo entero
probemos una vez sola,
que la bandera española
no se rinde al extranjero.

Leopoldo de Arrate y Gosálbez

SONETO

Vuelves, arrepentida, á suplicarme
que olvide lo pasado y que te quiera.
Que sufres mucho, dices; ¡embustera!
¿Piensas, tú, que otra vez vas á engañarme?
No intentes con tus llantos ablandarme...
no lo intentes... porque es una quimera.
Cuanto dijeras, aunque cierto fuera,
tan sólo indiferencia ha de causarme.
Ya el angel adorable en tí no veo,
per quien, en otros tiempos, sufrí tanto,
ya en tus protestas de pasión no creo.
perdiste para mi todo el encanto,
y hoy tan sólo me inspiras un despo...
pues eres bella y yo no soy... un santo.

Manuel Saborido

GUERRERAS

Es capulario bendito
llevo pendiente del alma.
Las lágrimas de mi madre
y el recuerdo de mi patria.

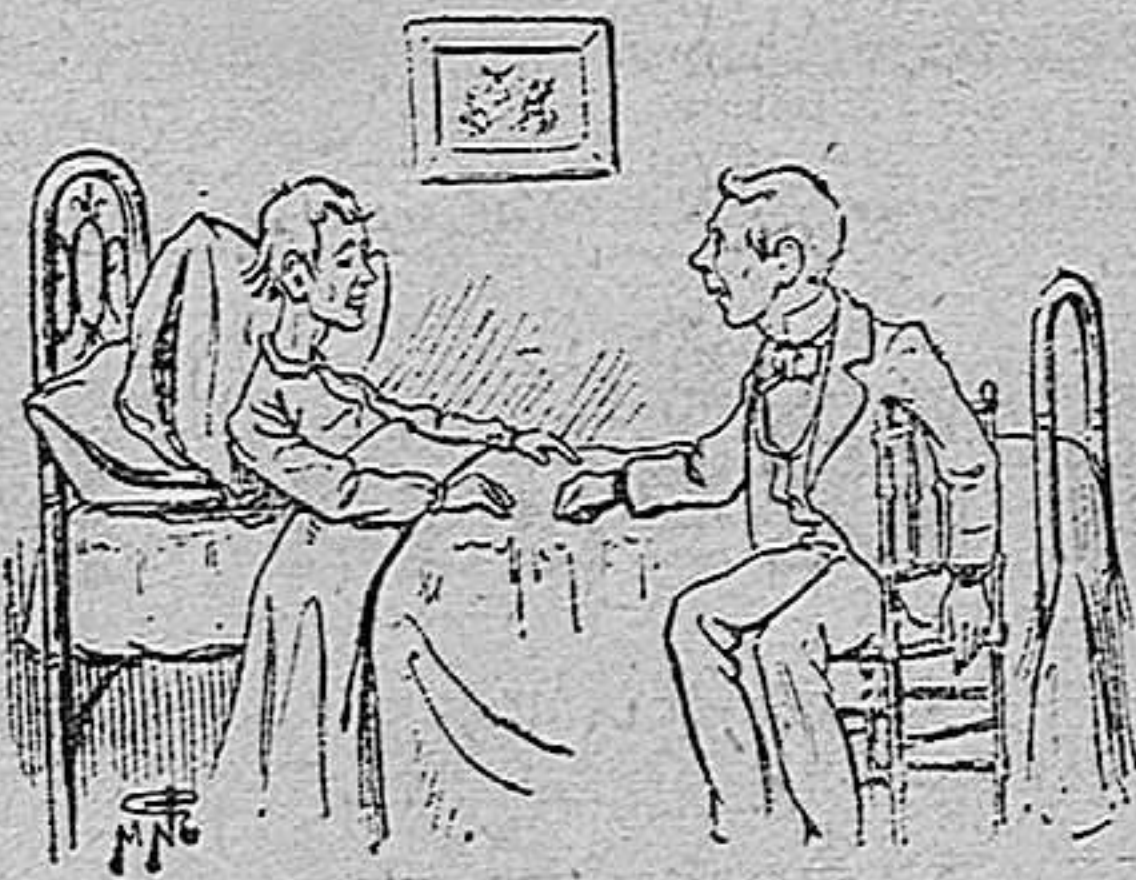
Como tu imagen anida
dentro de mi corazón,
no han de quitarme la vida
ni las balas de cañón.

Gaviota ligera
ve volando á decirle á mi amada
que marchó á la guerra.
Que marchó contento
porque de ella se llevan mis labios
caricias y besos...

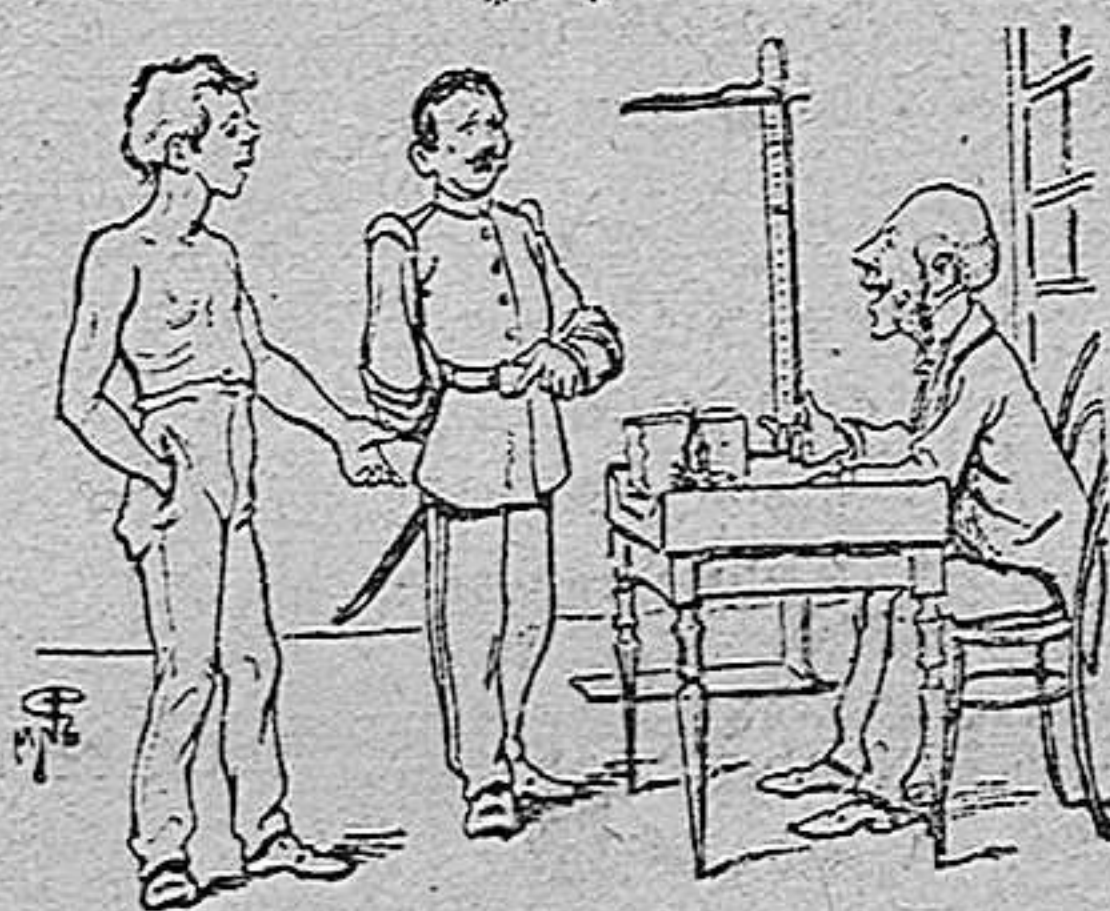
No reces, mi hermana,
que al morir defendiendo la patria,
el cielo se gana.

Arturo Sánchez

MENUDENCIAS



—¿Y qué dice el médico?
—Que se me ha roto un vaso.
—Eso es poca cosa.
—Pero yo creo que se me ha roto toda la vajilla.



El médico.—¿Qué alega ese hombre?
El cabo.—Que es completamente sordo.
El médico.—Ofrézcale usted cinco duros, y ya verá.
El quinto.—Aunque me ofrecieran mil no oiría una palabra.

NOTICIAS

En el sorteo que de señores comandantes de la guardia civil se celebró en Madrid el 3 del actual á las tres de la tarde, le tocó en suerte pasar á cumplir su misión en Cuba á D. José Ponte Ieranti, siguiendo, por lo tanto, al frente de la benemérita de esta provincia el bizarro y dignísimo primer jefe de la misma, nuestro querido amigo, D. Federico de Arrate y Navarro.

La enhorabuena.

Después de unos brillantes ejercicios de oposiciones, ha sido nombrado Catedrático de Mercografía de la Escuela Superior de Comercio de Bilbao el que lo es interino de la de esta Capital el distinguido Profesor Mercantil D. José Soler López.

Felicítamos sinceramente y le deseamos mil prosperidades en su honrosa carrera.

El que desee contraer matrimonio con una rica señorita, puede solicitarlo por escrito á esta redacción con la mayor reserva.

Inútil intentarlo sin ser de buenas referencias.

Con motivo de la detención de varios periodistas, llevada á cabo estos últimos días, debemos hacer constar, que en nada se refiere á nuestro querido compañero de redacción, D. Carlos Llopis Reynel.

Hacemos gustosos esta aclaración para evitar suposiciones infundadas y erróneas.

Suspensos.—Recomendamos eficazmente á los estudiantes que queden suspensos y á los que se han de examinar en Septiembre, las clases de repaso que tiene abiertas D. Carlos Llopis Reynel.—Calle de Padilla. 2.º 3.º.

Véase el anuncio de la cuarta plana.

Mil pesetas á quien presente cápsulas de Sándalo mejores que las del Dr. Pizá de Barcelona y que curen más pronto y radical todas las enfermedades urinarias.

SOL Y SOMBRA

El número 56 de este popular semanario taurino ilustrado, que verá la luz el jueves 12 de Mayo contiene el siguiente

Sumario

Texto.—Crónica taurina: Juicio crítico de la sexta corrida de abono celebrada en Madrid el día 8 del actual, por Sentimientos.—Memorias del tiempo viejo, por P. P. T.—La afición taurina en Galicia, por Eugenio Alonso.—Estafeta taurina.

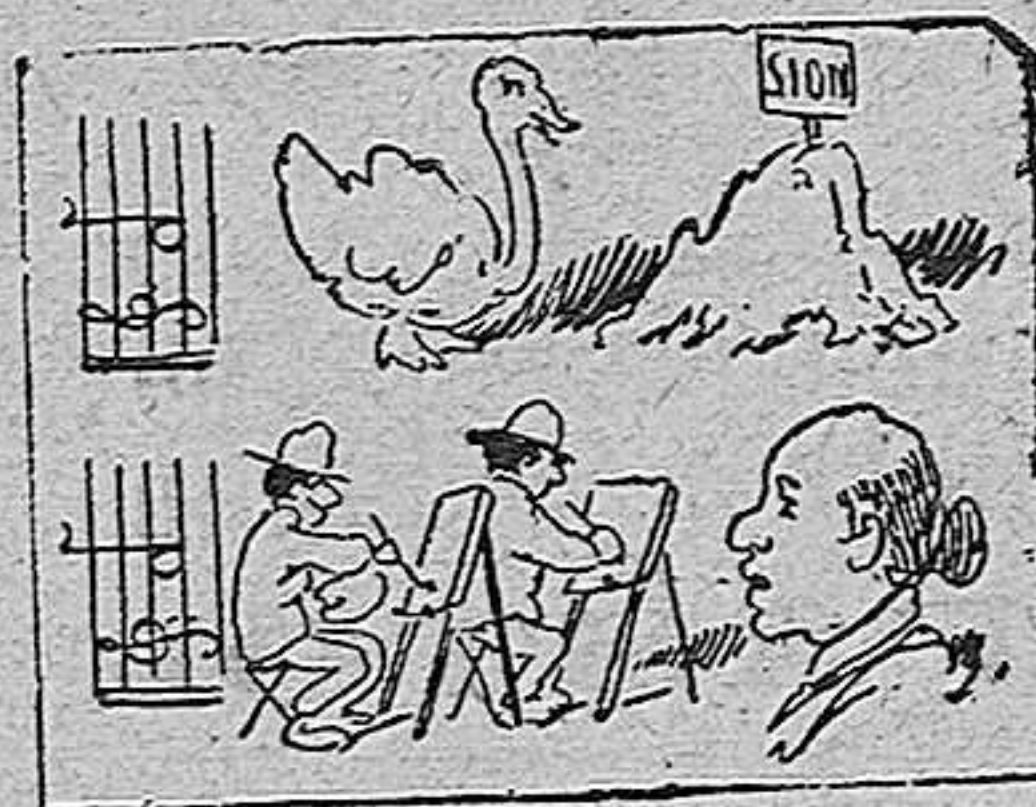
Grabados.—Retrato de Antonio Moreno, Lagartijillo.—Instantáneas de las corridas cuarta, quinta y sexta de abono celebradas en Madrid.—Cartel de las corridas celebradas en Málaga los días de 30 de Julio y 6 de Agosto de 1848.—Facsimil de cuadro regalado á la Comisión organizadora de la corrida patriótica, por el notable artista D. Ubaldo Fuentes.—Vista interior de la plaza de toros de la Coruña.

PASA TIEMPOS

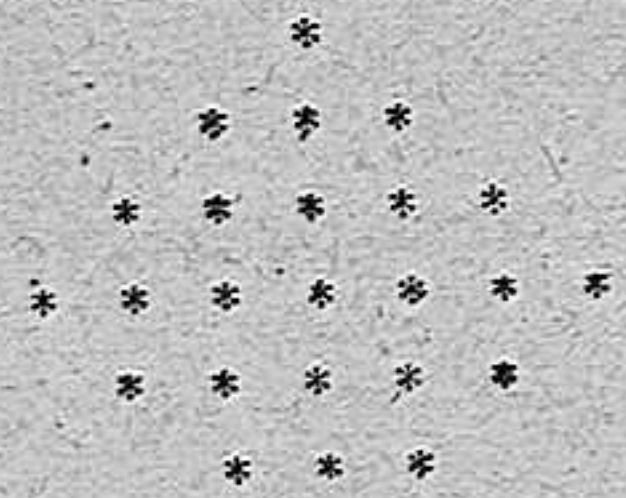
Charada en accion



Geroglífico



ROMBO



Sustituir las estrellitas por letras de modo que leídas horizontal y verticalmente, resulte:

- 1.º Vocal.
- 2.º Tercera persona en singular de un verbo.
- 3.º Lo que son dos niñas que se quieren.
- 4.º Diminutivo del nombre de una mujer.
- 5.º Tercera persona de un verbo.
- 6.º Tercera persona de un verbo.
- 7.º Vocal.

Soluciones en el próximo número.

D. Martínez

Solución al Geroglífico anterior:

Can'a Román, ó baila si te agrada.

ALICANTE.—1898.

IMPRESA DE MOSCAT Y OÑATE
Plaza de Isabel II, número 10.

DISPONIBLE

Se decoran templos, palacios y salones de gran lujo y arte.

F. A. MARTINEZ
 ESCULTOR
 CALLE DE LOS ANGELES, 24

Se elabora en marfil, Cartón-piedra, Alabastro y madera.

Especialidad en Imágenes religiosas.

Se construyen Retablos, Andas y demás objetos para el culto Divino.

ACADEMIA MERCANTIL
 DIRIGIDA POR

DON CARLOS LLOPIS REYNEL
 Perito y Profesor Mercantil

Preparación completa de las asignaturas que comprende la carrera Mercantil por los programas oficiales.
 Cursos especiales y particulares. Honorarios módicos.—Plan de enseñanza de resultados, prontos y seguros.—**PADILLA, 2, 3.º.**



Fotografía PLA

Calle de Sagasta, n.º 63,
 (Antes San Francisco)

Esta casa cuenta con todos los aparatos modernos y con un personal ilustre para el desempeño de sus cargos, teniendo establecidos precios sumamente económicos, al propio tiempo que una esmerada perfección en los trabajos. Se retrata aun que esté nublado.

El Figaro

Peluquería y Perfumería
 de JIAQUIN PALLÁS
 Calle de la Princesa, núm. 6, ALICANTE

Se recomienda esta casa por la pulcritud y fino trato de los encargados de servir al público que le honre con su presencia.

AVISO

Para componer toda clase de ropa, se ofrece al público alicantino, PILAR CASANOVA.

Pasaje Amérigo, núm. 2, portería, darán razón.

Sombrerería

LA MAS ECONOMICA

Gran surtido y altas novedades en sombreros de todas clases y precios para caballeros y niños.

Especialidad en gorras.
 Economía y prontitud en reparaciones y en cuantos trabajos se encarguen.

Paseo de Méndez Núñez.

E. Botí Carbonell Ferretería

Mayor, 13, 15 y 17

CARROS DE MUDANZA DE J. PASTOR.

El primero establecido en esta capital. Industria destinada exclusivamente a facilitar los cambios de domicilio.
 —Prontitud, seguridad y economía.
 Para avisos e informes, dirigirse a J. Pastor, Teatinos, 4, ALICANTE.

F.º CLEMENT

Subida al Paseo de Méndez Núñez

Gran bazar de ferretería, lampistería, objetos de arte y capicho, juguetes, camas de hierro y madera tallada, cortinajes, sillerías. Fábrica de somniers. Artículos de lujo.

EL TIMON

Jesús Nogueira

(Sucesor de C. Esteve) Calatrava, 7

Décorado general de habitaciones, buques y carruajes.—Almacén de papeles pintados.—Fabrica de cordelería y pinturas.—Droguería artística e industrial.—Depósito de efectos navales y para máquinas de vapor.—Barnices de todas clases.—Primera casa en su clase.

GRAN SANATORIO y ESTACIÓN DE INVIERNO

BUSOT (Alicante)

(Temperatura media durante el invierno: 12 gs.)

Este magnífico Establecimiento se halla situado a la distancia de 15 kilómetros de la Capital, uno del pueblo de Aguiluz y a 501 metros sobre el nivel del Mediterráneo, desde cuya altura se descubre un espléndido panorama de extensos pinares cruzados por más de 20 kilómetros de hermosos paseos y avenidas.

Varia las excursiones, tanto los puntos más elevados de los montes de Peñarocha y Cabeza de Gato (1.000 metros), en cuya falda está situado el Sanatorio, como también a las famosas cuevas de La Gruta de Las Datas y de Canaobre.

Precio de las habitaciones: Desde dos a treinta pesetas diarias.
 Comida: En 1.ª mesa, siete pesetas y en 2.ª cinco.—Cocina francesa y española.—Hay Estación Telefónica.—Para pedidos de coches, desde la estación al Sanatorio, y demás detalles, dirigirse al Administrador del Establecimiento.

GRAN HOTEL MIRAMAR

MOSCAT Y OÑATE

IMPRESORES
 Plaza de Isabel II, núm. 10

En este acreditado establecimiento se hacen cuantos trabajos se le encarguen referentes a este ramo, con prontitud, esmero y economía.

EL LAUREL

SEMANARIO CIENTÍFICO-LITERARIO, DEDICADO AL BELLO SEXO
 SE PUBLICA LOS DÍAS 7, 14, 21 Y 28

Precios.—En Alicante, un mes, 0 50 pesetas.—Fuera, trimestre, 2 ptas.—Número suelto, 10 céntos.—Número atrasado, 25 céntos.—Pago adelantado.
 La correspondencia se dirigirá a la plaza de Isabel II, núm. 10, imprenta.